

El acto analítico como acontecimiento

En primer lugar, quiero agradecer a la Comisión Directiva de la EFBA, en particular a Daniel Zimmermann por cursarme la invitación a participar de estas jornadas de trabajo. Son entiendo, una invitación a realizar una torsión entre psicoanálisis en intensidad y psicoanálisis en extensión.

Es para mí una oportunidad por otra parte, de retomar un trabajo que sostuvimos hace varios años, un grupo de compañeros, en un cartel. En aquella ocasión, partimos del Seminario 1 y pasamos a las pocas clases a leer el seminario 15. Muchas veces en el marco del cartel nos preguntamos ¿cómo fue que ocurrió eso?, nos dimos varias respuestas al concluir aquel cartel. Hoy retomando el seminario para trabajarlo en esta nueva oportunidad, arribé a una nueva pregunta acerca de aquel pasaje. A lo largo del seminario Lacan habla del **pasaje**, incluso ubicando este seminario en el contexto de lo que venía produciendo en su enseñanza, venía del fantasma y tiene la necesidad de hablar e interrogarse, y lo hace a lo largo del seminario, por el acto analítico. El acto analítico no solo en los términos de una interpretación, o una intervención en el transcurso de una cura, sino respecto al recorrido de un análisis llevado hasta sus últimas consecuencias. Esta será un poco la arista que tomare respecto del seminario, donde por cierto son varias cuestiones las que allí se interroga.

En “Mi enseñanza”, conferencias contemporáneas al seminario, dice que primero no está el origen sino el lugar:

“Se ocupa el lugar al que un acto los empuja...” y agrega “todo gira en torno al hecho de que la función del psicoanalista no es algo evidente, no cae de su peso en lo que hace a darle su

estatuto, sus costumbres, sus referencias, y justamente, su lugar en el mundo”.

Va y viene interrogándose por cuestiones que están en el fundamento de la práctica: cuál es la función del psicoanalista?, ¿qué resulta de un psicoanálisis?, ¿qué pasa en el campo del análisis?. Les habla a los psicoanalistas y se interroga por su acto y entonces se pregunta de qué se trata la operación del acto analítico.

Se pregunta por el final del análisis. Dice en el seminario 15, *“se llegó una vez al final y de eso hay que deducir la relación con el comienzo de todas las veces”*, subrayando que se juega algo que está de entrada, agrego, da la entrada, porque está en relación al comienzo, a algo que tiene que jugarse desde el inicio, que tiene que ver con el lugar que ocupa el analista en la transferencia, semblante de “a”, sostenido en el operador fundamental partícipe necesario, el deseo del analista. Este será la brújula para orientar un análisis.

No es lo mismo iniciar un análisis ubicando como orientación y dirección de la cura en tanto fin de análisis la identificación con el analista, o con los ideales del analista, o con el yo. Pensando en Freud, con el sostenimiento del Padre, no pudo ir más allá del Padre en tanto orientación del análisis, o con el sostenimiento de Otro en cualquiera de sus variantes, completo, que goza, que sabe, que entiende. No es lo mismo pensar y dirigir un análisis desde ese lugar que orientado por lo que Lacan propone en este tiempo, la caída de ese SsS, esa ficción que se arma, en un análisis.

El analista está tan comprometido en su acto analítico, que el mismo Lacan plantea que de ahí devienen la resistencia a su acto, resistencia a su propia caída, porque implica que no hay Otro del Otro, en definitiva vamos por el mundo sin garantías!. El discurso mismo resiste a esta verdad. Y va más lejos, dice que hay algo verdaderamente insoportable en ese acto (analítico) que tiene que ver con sus límites.

Lo insoportable del encuentro con lo real, eso que se escapa a toda simbolización. En tanto analista no está más que destinado a caer como desecho de la operación analítica, único modo de garantizar, en un análisis la experiencia de la que se trata en el meollo de todo esto: experiencia de la castración. No hay Otro del Otro, y no hay relación sexual. El sujeto está en relación a su objeto, de ahí deviene su relación al sexo, como sujeto sexuado podrá relacionarse con su partenaire siempre que entre en juego la terceridad, y además para redoblar la apuesta, no hay Otro completo, el otro también está dividido por el objeto, causa de su deseo. No hay todos los significantes, y lo real en definitiva no podrá aprehenderse por lo simbólico sin resto inasimilable. Es un límite también a nuestra operación analítica.

Retomo la propuesta del título de este panel. Incidencia según nos ofrece el diccionario de la Real Academia Española se refiere a: un *“Acontecimiento que sobreviene en el curso de un asunto o negocio y tiene con él alguna conexión. Influencia o repercusión”*. Propongo en esta ocasión ubicar al acto analítico como un acontecimiento en transcurso de una cura que tiene su especificidad con lo que ocurre en esa cura y a su vez repercute, produciendo efectos. Pero aun más el análisis mismo es un acontecimiento.

Del acto analítico entonces podemos situar, respecto a lo que plantea en el seminario dictado por Lacan entre 1967 y 1968:

- No hay acto analítico fuera de la transferencia analítica.
- El acto analítico toma del acto a secas la referencia a crear algo nuevo. Un acto inscribe un comienzo donde no lo hay, en lo real, implica un corte.
- El acto es del analista, mientras que el hacer es del psicoanalizante. Es el psicoanalista quien instauro el acto analítico al ofrecerse como garantía de la transferencia, sostenido en el deseo del analista.
- El acto analítico es por su propia dimensión un decir. Es significativo. Implica lo simbólico anudado a lo real y a lo imaginario. La consecuencia es en el sujeto, R S I.

-La resistencia en esta dimensión es pensada como la resistencia del analista al acto. Hay en el acto analítico algo insoportable para quien lo produce.

-El analista produce su acto desde una posición y una función específica en la transferencia: lugar de semblante de objeto a.

-El acto analítico solo es posible leerlo por sus efectos.

El encuentro con un analista, puede ser, para la vida de un sujeto, (en el consultorio, en un hospital, a través de una obra social, o en una salita, o en la montaña), un acontecimiento que lo ubica de cara a esta experiencia: experiencia de castración, que, como quedo situado luego del trabajo de las últimas jornadas de CERAU, implica ubicar al sujeto en el campo del deseo, campo que se ordena por la falta. Será con esa brújula que podrá tener ocasión de dar comienzo a algo nuevo, nuevas modalidades de goce, de ubicarse respecto al otro, al lazo, a su deseo.

Al interrogarme por las incidencias del acto analítico encuentro, situando la dimensión del acontecimiento un significado que hace referencia al modo de nombrar la alteración azarosa, singular, y continua cuyos efectos modifican el sentido histórico, político o social, de carácter poco común o excepcional.

Esa experiencia que el análisis inaugura, es esperable “repercuta”, en la extensión, produciendo en el mejor de los casos una “comunidad de experiencia” donde el lazo con los otros recoja los efectos de esa experiencia modificando el sentido. (histórico y político)

La torsión entre psicoanálisis en intensión y psicoanálisis en extensión, ¿es posible pensarla como un pasaje?. Voy a extraer dos citas muy conocidas de la proposición del 9 de octubre para dar esta vuelta:

-“Partimos de que la raíz de la experiencia del campo del psicoanálisis planteado en su extensión, única base posible para dar motivo a una Escuela, debe ser hallada en la experiencia psicoanalítica misma, queremos decir tomada en intensión: única razón valedera que se ha de formular de la

necesidad de un psicoanálisis introductorio para operar en este campo”.(Silicet)

-“Me apoyare en dos momentos de empalme, de lo que llamare respectivamente en esta recreación el psicoanálisis en extensión, es decir todo lo que resume la función de nuestra Escuela en la medida en que en ella presentifica al psicoanálisis en el mundo, y el psicoanálisis en intensión, es decir, el didáctico, en tanto este no hace más que preparar sus operadores”.

El acto analítico, su lugar y especificidad esta en relación a la “experiencia psicoanalítica misma”. El análisis del analista queda ubicado en el centro del meollo. Es en la experiencia del psicoanálisis en intensión, donde las incidencias del acto acontecen. ¿Cómo pensar esos momentos de empalme? En la extensión del psicoanálisis, en su presentificación en el mundo, lo que según Lacan, resume la función de una escuela, ¿es posible constatar los efectos, las incidencias que acontecen en un análisis?

Una respuesta a la que arribo, posible entre otras, está en relación a la transmisión. Esos momentos de empalme ¿podrían pensarse a partir de la transmisión del psicoanálisis? Si la experiencia de un análisis, ese acontecimiento que puede cambiar el curso de una vida, esa alteración que produce el encuentro con el deseo, y su consecuencia en el sujeto, tiene su raíz en la experiencia de castración, entonces y como Lacan lo explicita, lo que se transmite es una falta, una causa. ¿Entre quienes?, ¿Entre analistas?, no, es desde la posición psicoanalizante, entre sujetos es que es posible la transmisión. Por ello entiendo, que una torsión posible entre psicoanálisis en intensión, y psicoanálisis en extensión, se encuentra en la apuesta a la transmisión del psicoanálisis, y ello nos compromete especialmente a quienes estamos no solo en relación al acto analítico por su experiencia en una cura, la propia o la ajena, sino en quienes transitamos y construimos lazos, implicados en esa presentificación, en definitiva con lo que implica propiciar que el discurso del psicoanálisis sea una opción entre otras en el mundo. Implicados como analizante, apostando desde allí a que algo “pase”. Que en todo caso las incidencias que el acto analítico inaugura en un sujeto,

sean en la transmisión, puestas en juego, constatadas, para que el psicoanálisis continúe siendo un acontecimiento en nuestra cultura. En ello estamos comprometidos, celebro por eso la ocasión de estas jornadas.

Maren Balseiro
Agosto 2014

Bibliografía

- Seminario “Acto analítico” J. Lacan 1967-1968
- RSI Seminario 23, J. Lacan
- Diccionario de la Real Academia Española